

SEMINARIO DE TESIS I
SEMESTRE 2023-1

Profesor Armando Pavón Romero

I. Objetivo General

El objetivo general del Seminario de Tesis I es lograr que el alumno defina, a lo largo del semestre, un tema viable de investigación, que quedará plasmado en el proyecto de tesis.

Para ello, debe cumplir con los siguientes criterios:

Procedimientos para alcanzar el objetivo general

Para hablar de un tema viable de investigación es necesario cumplir con los siguientes requisitos:

1. El tema debe ser original
2. El tema debe contar con una bibliografía y unas fuentes primarias que permitan investigarlo. Vale la pena aclarar que las fuentes pueden ser múltiples: bibliográficas, documentales, iconográficas, gráficas, sonoras...
3. El historiador debe establecer una metodología que permita la investigación de las fuentes y la construcción del discurso histórico.
4. La investigación y la redacción del texto final debe realizarse en un plazo razonable de tiempo. Para tesis de licenciatura puede establecerse un lapso de un año.

1. La originalidad del tema.

¿Cómo se determina la originalidad en un tema de investigación?

El “gusto” o interés personal (subjetivo) por un tema es siempre el punto de partida inicial (me interesa muchísimo la historia de la independencia de México; quiero conocer la historia de mi barrio o de mi familia, considero que tal personaje es decisivo para la historia de mi país...)

Pero una vez que se empieza con la investigación profesional debe sujetarse a los criterios científicos desarrollados por la disciplina histórica. Es decir, es necesario sujetar el interés personal a los métodos y técnicas de la investigación histórica.

1. Así pues, el primer criterio para establecer la originalidad de un tema es su “novedad” o su carácter “inédito”. Es decir, si abordamos un tema que nunca nadie ha planteado el tema es, de manera automática, original.

Para establecer la “novedad” del tema o su carácter inédito es necesario conocer la bibliografía relacionada con dicho tema. Se puede postular que siempre hay obras relacionadas con nuestro tema de investigación. Su lectura nos permitirá conocer el grado de conocimiento que la comunidad de historiadores tiene del tema que pretendemos abordar. Si el conocimiento es nulo, nuestro tema es, en automático, “original”. Esta etapa se conoce con los nombres de “revisión historiográfica” o estudio del “estado del arte” o conocimiento del “estado de la cuestión”. Constituye necesariamente el primer paso de una investigación profesional.

2. Es posible que el tema que deseamos investigar sea conocido y cuente, por tanto, con bibliografía. Es decir, es posible que nuestro tema no sea inédito. Entonces, ¿cómo se lograr originalidad o la novedad de una investigación en estas circunstancias?

Existen dos posibilidades.

- a. La primera, mediante la aportación de fuentes nuevas o inéditas, es decir, fuentes que nunca antes se habían conocido. Esto proporciona, también de manera automática, “originalidad” a nuestro tema.
- b. La segunda, mediante una aportación novedosa del “enfoque” o “explicación” o interpretación”. Es decir, hasta el día de hoy nosotros hemos explicado este fenómeno de cierta manera, pero si incorporamos factores o procesos tales como “X” o “Y”, entonces, la explicación antigua no se sostiene y es necesario decir que... Cuando se maneja el mismo tema, los mismos datos y las mismas fuentes, la explicación tradicional sólo puede modificarse en virtud de la introducción de un planteamiento teórico diferente.

¿Cómo sabemos que estamos aportando fuentes nuevas o un planteamiento teórico diferente? Mediante el conocimiento de la bibliografía relacionada con el tema, es decir, mediante el conocimiento de la “historiografía” o del “estado del arte” o del “estado de la cuestión”

2. La existencia de bibliografía y fuentes

Es posible plantear un “tema” o un “problema” de investigación que sea original, pero que no sea viable de investigar; y para ello pueden concurrir diversos factores, como puede ser la inexistencia de bibliografía y fuentes o su abundancia (que sea inmanejable). También puede ocurrir que nuestro planteamiento teórico y metodológico sea deficiente, pero ahora nos ocuparemos únicamente de la bibliografía y las fuentes.

Como se ha dicho, el primer paso de una investigación profesional es la revisión historiográfica. Esta revisión debe ser exhaustiva, pero debe realizarse de manera rápida, pues, insisto, es la primera etapa. Si en ese primer contacto la bibliografía que definimos es inmanejable porque es inmensa, quiere decir que existe una falla en la definición inicial de nuestro tema. Un dato meramente indicativo puede ser la

lectura de un libro por semana. Si tenemos que leer 50 libros para nuestro tema necesitaremos un año de lectura. Eso sólo para cubrir la etapa inicial de la investigación. El tema puede ser viable, pero requerirá más de un año de trabajo. Si tenemos que revisar 200 o 2000 obras, el tema es automáticamente inviable.

Así pues, el primer indicador de que nuestro tema comienza a ser viable es la definición de la bibliografía que nos permitirá conocer el “estado de la cuestión”. El primer paso será conocer las “obras fundamentales” o “básicas” de nuestro tema. Necesitamos distinguir dos tipos de obras fundamentales: la clásica y la más reciente. La clásica nos aportará la bibliografía y las fuentes fundamentales, así como el método de investigación y los límites de la explicación; y, la más reciente, nos pondrá al día en los mismos aspectos: bibliografía, fuentes, métodos y explicación. (El error más socorrido de los tesisistas es comenzar revisando “catálogos de tesis”. En una tesis casi nunca encontraremos la obra clásica, acaso la más reciente, pero tampoco es lo más probable. La búsqueda en catálogos de tesis es necesaria, pero tan importante como la búsqueda en catálogos bibliográficos y hemerográficos).

Siempre que leemos una obra de historia relacionada con el tema que nos interesa debemos hacer una lectura que podríamos llamar “técnica” o de análisis historiográfico, no informativa o de simple conocimiento. Esta lectura técnica debe hacerse de manera rápida, pues el investigador está buscando aspectos muy concretos que sirven para la definición del tema. Por tanto, el promedio de un libro por semana no funciona. En este caso es posible revisar entre 5 y 20 libros por semana.

Primero debemos saber cómo “trabajó” nuestro autor, cómo realizó su investigación y cómo “construyó” su obra. Para ello son útiles las siguientes preguntas.

-¿Qué dice el autor sobre el tema que me interesa? Es una pregunta de simple conocimiento y es el punto de partida.

-¿Por qué lo dice? Es una pregunta que tiene que ver con el planteamiento teórico. Debemos contestar las siguientes preguntas: ¿qué método ha seguido para investigar, para estructurar su discurso plasmado en un texto y para obtener los resultados que nos ofrece?

-¿En qué se basa? Es una pregunta que se contesta a partir del planteamiento teórico, pero también del método y de las fuentes utilizadas.

-¿Cómo construye su discurso? Es una pregunta que atiende el método de investigación. Pero que se resuelve revisando la organización o estructuración de su exposición. Para ello, nos ayuda mucho consultar el índice del libro. Eso nos da una idea de qué trata y cómo lo trata.

Un segundo bloque de preguntas debe estar dirigido a la manera en que nos servimos de la bibliografía para comenzar a “investigar” nuestro tema. Insisto, estamos en el comienzo del comienzo.

-¿Qué dice el autor que estoy revisando de mi tema? Mucho, poco o nada

-¿Estoy de acuerdo con lo que dice? Si estoy de acuerdo, pues se acabó el tema. Mi inquietud quedó satisfecha. Pero si no estoy de acuerdo, si me quedan algunas dudas, si quiero saber más, si me parece que hay aspectos que él no investigó o que pasó por alto, entonces, es posible investigar.

-¿Dé donde obtuvo la información? Para ello necesitamos mirar el aparato crítico y ver qué bibliografía cita y qué fuentes utiliza. Para seguir con esos primeros pasos de la investigación estamos obligados a ir tras los pasos de nuestro autor, es decir, estamos obligados a revisar la bibliografía y las fuentes que él utilizó y que son las más cercanas a nuestro tema. Es posible que hallemos datos o aspectos que se le escaparon y que nos permiten conocer mejor el tema o profundizar en él. Es posible que al consultar las mismas fuentes que él utilizó descubramos que contenían más información de la que él trabajó, o también es posible que descubramos nuevas fuentes que pueden ser útiles para nuestros objetivos.

Esta lectura, como puede verse, está dirigida a “encontrar” la materia de nuestra investigación, nuestra originalidad, sea porque la explicación que nos ofrece la revisión bibliográfica no nos satisface, sea porque advertimos que la bibliografía o la documentación que se ha manejado dejó de lado ciertos datos o ciertos aspectos, o sea porque puede introducirnos en otros grupos documentales, nuevos...

En este sentido es importante revisar tres aspectos básicos del libro: índice, aparato crítico y bibliografía. El índice nos muestra ya un primer acercamiento al tema o a los temas. Buscamos el que necesitamos y nos dirigimos a él. Lo leemos con rapidez para tener una idea del contenido y de la explicación. Pasamos rápidamente a las notas, al aparato crítico, para ver más bibliografía y las fuentes, seleccionamos las que consideramos necesarias para ser revisadas por nuestra parte y hacemos lo mismo con la bibliografía.

La revisión historiográfica nos ayudará a centrar nuestro tema. En primer lugar, a saber qué aspectos se han trabajado y de qué manera (esa manera es lo que llamamos “método”). Enseguida o casi de manera simultánea, a conocer las fuentes para investigarlo.

2.1 Sobre las fuentes.

Como historiadores, es importante decirlo y reconocerlo, casi nunca nos sentimos satisfechos con la lectura de la bibliografía, de la historiografía. Por eso queremos ver más allá, por eso queremos recurrir a las “fuentes originales”, para hacer nuestra propia lectura, para ver si encontramos más de lo que los otros leyeron, para tener mayor información que nos permita comprender mejor el tema.

La historiografía pues nos permite arribar a las fuentes. Pero también hay otros caminos que nos pueden llevar a las fuentes, pues la investigación no se hace una sola forma. Hoy en día la investigación histórica también se hace en equipos y, con cierta frecuencia, los estudiantes se incorporan a proyectos de investigación colectivos. Entonces, suele haber un responsable del proyecto y éste suele estar

dividido en diversos aspectos y diversas etapas. Aquí las fuentes pueden estar determinadas desde antes de que nos incorporemos al proyecto. Y, con frecuencia, los estudiantes se incorporan a trabajos muy concretos. También suele ocurrir que por distintas causas los estudiantes están en contacto con fuentes antes de conocer la historiografía, porque tienen acceso a un archivo, a la colección de un museo, a la de una estación de radio, al archivo de un periódico o a archivos privados... En este caso, se tienen las fuentes antes de conocer la historiografía. Suele ocurrir que la gente entonces dice “tengo este material, ¿qué podré hacer con él? El camino, entonces es inverso. Es necesario ahora buscar y conocer la historiografía, la bibliografía que esté relacionada con los temas que tratan mis fuentes.

Una vez ubicadas las fuentes es necesario conocer su dimensión. Si son pocas el trabajo se resolverá pronto o tal vez no serán suficientes para resolverlo. Si son muchas, es posible que el trabajo sea tan grande que una sola persona no lo pueda llevar a cabo en un tiempo razonable (que es uno de los criterios que establecimos al principio).

3. El historiador debe establecer una metodología que permita la investigación de las fuentes y la construcción del discurso histórico.

Existen diversas metodologías de investigación. Si el alumno tiene una elegida será respetada y sólo se harán los ajustes necesarios para poder hacer viable el trabajo de tesis. De no contar con un método previo se definirá en el seminario atendiendo a los criterios establecidos: tema; fuentes y bibliografía y plazo razonable.

4. La investigación y la redacción del texto final debe realizarse en un plazo razonable de tiempo.

En función de la metodología y de los materiales disponibles es posible planear un cronograma para realizar la investigación y para redactar el trabajo final. Para tesis de licenciatura se establece un lapso de un año.

II. Las Sesiones

Cada tema tiene sus peculiaridades y posibilidades de desarrollo. La definición del tema, el acceso a las fuentes bibliográficas y documentales varían de tema en tema. Por ello, es difícil programar un avance homogéneo. Habrá alumnos que consigan el “tema de investigación viable” desde las primeras sesiones y, otros, lo harán más tarde. Por ello, no se propone, en este programa, una calendarización del trabajo.

Se supone, eso sí, que los alumnos trabajan el número de horas correspondiente a los 16 créditos que tiene asignados el Seminario de Tesis. Con el tiempo dedicado a este Seminario podrá alcanzarse, sin ninguna duda, el tema, que quedará plasmado en el proyecto de tesis.

En este sentido la asistencia a las sesiones es muy importante, pues es el mejor vehículo para que profesor y alumno se comuniquen. El estudiante informará al profesor de sus logros o dificultades y el profesor podrá orientar o sugerir los recursos técnicos y metodológicos para sortear las dificultades. También será muy útil el uso del correo electrónico para la comunicación.

Entre los recursos didácticos que se enviarán a los alumnos estará una guía para elaborar el proyecto de tesis.

III. La evaluación

Se realizará atendiendo a los avances logrados a lo largo del semestre y con la entrega del proyecto de tesis o, en su defecto, de un reporte del trabajo realizado a lo largo del curso.